

A pesar de estas últimas afirmaciones, es evidente el gusto con que el Alcaide (o sea el propio Oviedo) refiere tan disparatada leyenda. Pero no se olvide que en sus mocedades había escrito Oviedo una novela de caballerías (*Libro del muy esforzado caballero de Fortuna, propiamente llamado Claribalte*, Valencia, 1519). No obstante sus censorias actitudes de madurez³, es patente que todavía se regodeaba con lo fantástico.

Para terminar: en vista de lo que precede, no se pueden encerrar las alusiones a "los cuartos de Osorio" en el período comprendido entre 1604 y 1630, como hace Morley, ya que las hay muy anteriores y bien explícitas. Si existe alguna variante entre la versión de Fernández de Oviedo y la alusión de Lope en *Los Porceles de Murcia*, recogida por Morley (donde se habla de un "Osorio el estudiante"), ello se debe a que el Fénix conocía una fuente distinta, ya que las *Batallas* todavía permanecen inéditas. La leyenda genealógica de "los cuartos de Osorio" andará por los nobiliarios de la época, y será fácil para los especialistas dar con la fuente utilizada por Lope. Téngase en cuenta, también, que dado el menudeo de alusiones dirigidas al público de los corrales de comedias, resulta evidente que tal leyenda debió tener difusión oral, extra-libresca, como, por lo demás, parece confirmar el relato de Fernández de Oviedo. Pero basta con lo dicho⁴.

JUAN BAUTISTA AVALLE-ARCE

Smith College.

A ESPAÑA, SONETO DE GARCÍA GUTIÉRREZ

Es sabido que Antonio García Gutiérrez publicó en revistas hispanoamericanas unos cuantos poemas¹ que no fueron incluidos en el tomo de *Poesías* editado por J. de Entrambasaguas, y que, al parecer, son desconocidos por los historiadores y críticos de la literatura española. Aunque la popularidad de García Gutiérrez como dramaturgo eclipsa sus méritos como poeta, sus composiciones poéticas merecen atención, no sólo por su valor literario, sino porque nos ayudan a conocer mejor el tono de la producción lírica de la época.

³ Las *Batallas* son de 1550-1552. Véase el ms. 3134, fols. 27, 63, 81, 93, 118, etc.

⁴ Ya escrito lo antecedente, me comunica S. Griswold Morley que el cuento de los cuartos (sin atribución a dicha familia, claro está) pertenece al folklore universal, y como tal está incorporado al *Motif-index* de SMITH THOMPSON bajo la rúbrica H. 1411.1. Le agradezco vivamente a mi ilustre colega esta información, que es de esperar sea apurada por folkloristas y lopistas. —Finalmente, Antonio Alatorre me dice que él oyó el cuento en su infancia, en Jalisco, México (¿Caigo o no caigo? —"¡Cae!"), y me hace notar que el tema figura en el libro de MARÍA ROSA LIDA, *El cuento popular hispano-americano y la literatura*, Buenos Aires, 1941, pp. 68-70 ("El velador de la casa hechizada").

¹ HARVEY L. JOHNSON, "Poesías de García Gutiérrez publicadas en revistas mexicanas," *NRFH*, 11 (1957), 171-188. García Gutiérrez pasó seis años (1844-1850) en Cuba y México. Cf. también ANTONIO GARCÍA GUTIÉRREZ, *El diablo nocturno*, ed., pról. y notas de Harvey L. Johnson, México, 1956, p. vi.

Alrededor de 1864, García Gutiérrez ingresó en el "partido progresista", cuya ideología antimonárquica se expresa en el amargo himno que él compuso en 1868, con el título "¡Abajo los Borbones!"² Al poeta le preocupaba, evidentemente, la turbulenta situación política de España en los años de 1864 a 1865, con sus persecuciones, intrigas y multas:

Durante la última parte del reinado de Isabel II se sucedieron diversos ministerios, entre ellos el de Narváez (1864-1865). Sus represiones y la conducta de la reina, que ideó la venta de parte de los bienes del Real Patrimonio, quedándose con el 25 por 100, provocaron severas críticas. Castelar publicó un famoso artículo titulado *El rasgo*, y las medidas tomadas por el gobierno contra este profesor provocaron la indignación de los estudiantes y los sangrientos sucesos de la llamada *noche de San Daniel*. La reina encargó a O'Donnell la formación de un nuevo gobierno, que duró desde el 21 de julio de 1865 hasta el 10 de julio de 1866. En esta etapa de gobierno tuvo lugar la guerra del Pacífico [1865-1874] con las repúblicas de Chile y del Perú, de la que España no obtuvo ningún resultado favorable...³

Estaba en vigor una nueva ley de imprenta, según la cual se juzgaba en consejo de guerra a la prensa como a cualquier soldado raso que cometiese delitos en el servicio militar⁴.

Igual, por su mordacidad, al himno ya mencionado, el soneto de García Gutiérrez titulado "A España" es expresivo reflejo, en sus aciertos y en su peculiar retórica, de un momento de la poesía española. Algunas imágenes son notables por el sarcasmo y el profundo desengaño que denotan. El soneto lanza un ataque que sube en intensidad a medida que avanza hacia su fin, contra la inmoralidad general y la influencia perniciosa que ejerce la política. Escrito con una rabia que delata el auténtico sentir del poeta, este canto enérgico sale del alma de España. El vibrante vigor de sus versos depende en gran parte del uso de ciertos adjetivos mordaces: *funesto, infame, hipócrita, estéril, infeliz, viles, hambrientos*. Aparentemente no recogido en ninguna colección española, "A España" se publicó en *El Mosaico* de Bogotá, el lunes 28 de agosto de 1865⁵:

SONETO
A ESPAÑA

¿Por qué funesto error, por qué demencia
Hemos venido a tan infame estado
Que a disfrazar las llagas del pecado
No basta ya la hipócrita apariencia?

² *Poetas de Antonio García Gutiérrez*, sel. y pról. de Joaquín de Entrambasaguas, Madrid, 1947, pp. xxi-xxii, 400-401.

³ CIRÍACO PÉREZ BUSTAMANTE, *Compendio de historia de España*, Madrid, 1943, p. 420.

⁴ V. ÁLVAREZ VILLAMIL y RODOLFO LLOPIS, *La revolución de septiembre (Cartas de conspiradores)*, Madrid, 1929, pp. 70-75; C. A. M. HENNESSY, *The Federal Republic in Spain*, Oxford, 1962, pp. 13-27.

⁵ Año VI, Vol. IV, núm. 29, p. 223. De esta revista se publicaron cuatro volúmenes, entre 1858 y 1865.—A la amabilidad de mi colega Sturgis E. Lcavitt debo una copia del soneto.

La virtud, la hidalguía, en la experiencia
 De su estéril valor se han estrellado,
 I mi patria infeliz es ya un mercado
 En que se vende a gritos la conciencia.
 No hai gloria, no hai dolor, no hai sacrificio
 Que por viles parásitos hambrientos
 No se convierta en propio beneficio;
 Ya la gangrena avanza por momentos
 I bajo el ancho pedestal del vicio
 Restallan del estado los cimientos.

HARVEY L. JOHNSON

University of Houston.

FUNCIÓN DEL EPISODIO DE NAY Y SINAR EN *MARÍA*, DE ISAACS

De todos los críticos que se han ocupado de la novela *María*, pocos se han fijado detenidamente en el episodio intercalado en los capítulos 40-46, que cuenta la vida de Nay y Sinar¹. La intercalación es interesante no sólo por su valor intrínseco y por la cuestión de sus fuentes, que estudiaremos más adelante, sino también como ejemplo tardío de una técnica de larga tradición. Antes de examinar el episodio, detengámonos un momento para esbozar muy a la ligera la historia de este recurso narrativo².

Parece que la técnica de introducir cortas narraciones independientes en el cuerpo de una novela larga es casi tan antigua como el mismo arte de novelar, pues ya se encuentran ejemplos de ella en la novela latina. Recordemos que Petronio intercaló en el *Satiricón* el episodio de la matrona de Éfeso, y Apuleyo interrumpió la narración del *Asno de oro* para contar la fábula de Psique y Cupido. No faltan ejemplos de ello en la literatura española. Es natural que el recurso hallara cabida en las páginas frondosas del libro de caballerías (por ejemplo, el cuento del Caballero Atrevido en el *Caballero Cifar*, y el episodio de las cuatro damas francesas en *Palmerín de Inglaterra*). Mateo Alemán incorporó cuatro novelitas en su *Guzmán de Alfarache*, y pocos años más tarde Cervantes introdujo los famosos episodios de *El curioso impertinente* y *El cautivo* en la primera parte del *Quijote*.

¹ Una excepción es DONALD F. BROWN, "Chateaubriand and the story of Feliciano in Jorge Isaacs' *María*", *MLN*, 62 (1947), 326-329, que señala la influencia del romántico francés sobre el colombiano. No me enteré de la existencia de este artículo sino cuatro años después de haber acabado el presente estudio, que fue aceptado para su publicación en 1963.

² Mencionamos solamente las más famosas novelas latinas y españolas que utilizaron este procedimiento, y que Isaacs pudo conocer e imitar. Con la excepción del *Caballero Cifar* y del *Guzmán de Alfarache*, los ejemplos que indicamos a continuación ya fueron señalados por J. D. M. FORD, "Plot, tale and episode in *Don Quixote*", en *Mélanges... Alfred Jeanroy*, Paris, 1928, pp. 311-323. Ford observa también que hay ejemplos de intercalación en la epopeya clásica (*Odisea*, *Eneida*) y en la italiana (Pulci, *Morgante*; Boiardo, *Orlando innamorato*; Ariosto, *Orlando furioso*). A esta última lista debe añadirse el *Mambrino* de Francesco Bello (Il Cieco da Ferrara), que contiene siete *novelle* intercaladas.